

LA CARCEL ES LA MUERTE*

Myriam de Maeztu
(Els Joglars)

Al principio del principio de la ruina, cuando nos llegó la primera alarma — «“La Torna” está prohibida, que Albert Boadella se presente el día tal en el juzgado militar»—, los entonces Joglars nos sentamos en una mesa grande de la masía de Albert en Pruit y estuvimos toda la tarde haciendo cábalas y risas sobre lo que en el extremo más increíble podría terminar siendo todo esto, la cárcel, el exilio. ¿Te imaginas a Gabi en la cárcel?, decíamos. Yo leeré por fin el Quijote, decía Ferrán. Era domingo y me parece que estaba lloviendo.

Un mes más tarde, Ferrán se fue a París y nosotros nos levantamos una mañana y fuimos a que nos juzgaran. Yo me puse un broche que siempre me había dado suerte.

Los abogados nos habían explicado más o menos lo que nos preguntarían, lo que teníamos que decir. Te ponías allí de pie e intentabas explicar lo que es un espectáculo de teatro. Estábamos en huelga de hambre, nosotros.

Andreu habló de un desierto donde alguien había visto edificios y luego venían a cobrarte los impuestos por la construcción de sus espejismos. Nos habían traído flores. El testigo del fiscal no había visto «La Torna». Nadie había visto «La Torna». Se leyó. La leía un juez tuerto que imitaba los acentos de los personajes, para que la cosa no fuera tan árida. En realidad me parece que a pesar del miedo y del hambre estábamos orgullosos. Yo había hecho de abogado. Andreu de juez. «La Torna» estaba autorizada para todos los públicos. Luego yo me fui a la cárcel de mujeres. Ellos, a la Modelo.

Al día siguiente me dijeron que por injuriarles nos habíamos merecido dos años de cárcel. Dos años larguísima. Dos años.

Aquí Ferrán no hubiera podido leer el Quijote. Albert en París dice que él no quiere la amnistía. Yo sí. Yo quiero salir. Dice una pegatina de la CNT que nadie merece ser enterrado en vida —y es así.

Nadie merece este horror, decidido por otros.

La cárcel es la muerte.

Besos.

Myriam.

* Carta escrita desde la cárcel. Publicada en «La Torna». Pipirijaina-Textos, n.º 8/9 Madrid, Septiembre de 1978.